



SUMARIO

Texto.—La nueva Portada.—Alejandro Berti, *T. Charles*.—La Obra de la Santa Infancia, *R. F.*—Nochebuena (Poesía), *Domingo Melero Boldova*.—Colegio de San José: Valladolid: Academia en conmemoración del VII centenario de la Batalla de las Navas: La Fiesta de la Inmaculada.—Infantil (Poesía) *Feromín*.—La Historia Natural en España.—Sympherobitta Menendezi, *Saván*.—La gale rna del 12-13 Agosto 1912, *Rafael Pértica*.—La cinta azul (Poesía), *Domingo Melero Boldova*.—Colegio de Valencia: Carta á D. Luis Mompó, *Manuel Carrasquer*.—Breve historia de la Alquimia, *A. L.*—Apostolado de la Oración.

Grabados.—Un angel del Señor apareció á los pastores. — La adoración de los Pastores y los Reyes.—Bella imagen del Niño Jesús.—El Capellán de la familia.—Tudela: «Niños sevillanos»: Cavero al dar la puntilla. La cuadrilla después de la faena. — Escenas de las Navas: «El Reto». La oración de los tres Reyes. El Pastor ante los Reyes. D. D. L. de Haro recibe la bendición de D. Rodrigo al partir con el Pastor. El alumno Antonio Martínez que actuó de Pastor. Team «Moncayo». Team «Muscaria.» Grupo de foot-ballistas de la Primera División.—Colegio de Valencia: Salón de Actos. El Sr. Obispo de Urgel y alumnos que tomaron parte en la Academia.—En la despensa. — Las consecuencias.

Ya tenemos Himno Nacional

¿No es verdad que á nuestras manifestaciones católicas, á nuestras peregrinaciones, á nuestras asambleas, á nuestras reuniones religiosas de cualquier clase les faltaba un himno?

Reúnense los adversarios para tratar de elecciones, programas, planes de ataque de lo ajeno ó de conservación de lo propio, ó sencillamente para hacer ostentación de sus ideas y de dar fe de su vida, y empiezan ó terminan cantando su himno.

El canto del himno, al par que enardece á los de casa, viene á decir á los de la casa de enfrente: «Aquí estamos todavía.»

La revolución francesa tuvo su Marsellesa, la revolución española su himno de Riego, el anarquismo internacional su Carmañola, y á los que les parezca poco serio é improductivo este modo de propaganda por medio del canto y la música, yo les recordaría la historia de esos himnos.

La sangre que al son de ellos se ha derramado, daba tinta para escribir millones de veces las estrofas de que se componen.

Sí, señores, á los católicos españoles y especialmente á los que tenemos la dicha de no pertenecer á la iglesia *durmiente*, sino á la *militante*, nos convenía, nos hacía falta un himno.

Un himno que fuera una *alabanza pública* de Dios enfrente de la blasfemia pública hablada y escrita, una *profesión pública* de fe católica enfrente de tantas apostasías y respetos humanos, una *consagración constante y pública* de alma, vida, hacienda y patria enfrente de tanto laicismo oficial y privado, un *estímulo* para la acción y para la lucha, una *fe de vida pública* y un *símbolo* de vida nacional católica...

Ese era el himno que nos hacía falta.

Gracias á Dios teníamos *bandera*, la misma roja y gualda de la patria con el Corazón de Jesús en el centro orlado con este lema: «Reinaré»; y teníamos *armas* de defensa y de ataque en nuestra prensa y en nuestras propagandas; teníamos *sala de guardia* en el Sagrario, y *Rey* en el Corazón bendito de Jesús, á quien se consagró España en la tarde inolvidable de la *inmensa* procesión del Congreso Eucarístico; nos faltaba el *himno* enardecedor del trabajo y del combate.

Y ese es el himno que nos ha dado la benemérita

Asociación nacional de Sacerdotes de la Unión Apostólica.

Celebraba este año su fiesta cincuentenaria, y á propuesta del Centro de Sevilla y con acuerdo de todos, quiso dar parte en su alegría á los católicos españoles con el regalo del himno tan deseado.

En dos certámenes consecutivos convocó á los poetas y compositores cristianos para escoger de entre todas las poesías y composiciones la mejor y más apropiada para el himno.

Centenares de artistas y poetas concurren á la lid, y el fallo del respetable Jurado ha señalado la poesía del laureado poeta P. Félix Olmedo, S. J., y la composición musical del reputado maestro A. Soto para Himno nacional del Sagrado Corazón de Jesús.

¿Que hace falta ahora? Que *lo hagamos de verdad nacional*, aprendiéndolo todos y cantándolo siempre que nos reunamos.

La misma Asociación promotora del Himno nacional, ha hecho una numerosísima edición de la letra y música del mismo para que no quede rincón de España en donde no sea conocido.

Fíjense que no es una copla al Sagrado Corazón más ó menos bonita lo que se trata de introducir; es un *himno nacional*, es decir, de todos los españoles de fe y *del Sagrado Corazón de Jesús*, porque como canta el mismo himno.

De las sectas á despecho
En España has de reinar,
Y para Ti nuestro pecho
Será un trono y un altar.

Yo deseo ardientemente que pronto sientan todos los párrocos españoles y directores de obras católicas la honda alegría que yo estoy sintiendo cuando oigo ensayar á mis feligreses y á los centenares de niños de las Escuelas del Sagrado Corazón de Jesús aquella estrofa:

Ven; tuya es España entera,
Tuyo su invicto blasón;
Ven y vence, reina, impera,
¡Oh Sagrado Corazón!

El Arcipreste de Huelva

PÁGINAS ESCOLARES

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA PARA JÓVENES ESCOLARES

Año X.

Gijón, Enero de 1913

Núm. 105

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS

LA NUEVA PORTADA

ALEJANDRO BERTI

Relación interesantísima, cuya lectura recomendamos encarecidamente.

¡Qué hermosas reflexiones inspira esa bellísima creación de Azambre!

Jesucristo y San Juan Bautista representados en la adolescencia, pasean por la apacible soledad del campo, como amigos que mutuamente se profesan íntimo y respetuoso cariño.

¡Qué ingénuo nobleza, qué sencillez y modestia en el porte, en el vestir y en los modales de ambos! ¡Y cuán bien se prestan estos encantadores retratos de Jesús y del Bautista para servir de ejemplar espejo á los jóvenes!

Mirémonos en él, y si estimamos la amistad de Jesucristo, seamos, á su imitación, aseados y sencillos y vayamos á encontrarle en el silencioso retiro de la Eucaristía, donde El, infinitamente amable y hermoso, quiere tener sus delicias tratándonos con la más afectuosa y estrecha de las amistades.

Y asemejándonos á Jesucristo por la íntima y frecuente comunicación con Él, difundiremos el suave aroma de sus divinas virtudes, que atraerá á nuestro trato á aquellos que aborreciendo las mundanas frivolidades, gusten compartir con nosotros, solamente de honestas y tranquilas diversiones.

Cuatro siglos han pasado sobre la dulce y santa memoria de Alejandro Berti, y parecen haberla borrado: el silencio reina hoy sobre su sepulcro. Glorioso en otros tiempos, brotaban de él con profusión milagros, atestiguados por el arzobispo de Florencia, Alejandro de Médicis, consignados por él en los archivos públicos, y confirmados con su autoridad. El piadoso prelado fomentó cuanto pudo el culto que Italia tributaba á este niño, y no temió tributarle el título de «santo». Durante muchos años, en el aniversario de su muerte, venían los jóvenes estudiantes á su sepulcro, á recordar por medio de poesías, panegíricos y cantos sus heroicos ejemplos, y á respirar el perfume de las más encantadoras virtudes.

Cesó este culto: Alejandro Berti no está sobre los altares; sus mismas biografías, difundidas entonces á millares, son hoy día rarísimas. Quisiera exhumar del olvido esta preciosa vida, y correr algo el velo detrás del cual se esconden tantas maravillas.

Al lado de la cuna de los niños santos, coloca de ordinario la Providencia una virtuosa madre. Violante de Médicis, á quien Alejandro debió sus precoces virtudes, se había desposado con un noble gentilhomme de Florencia, Nicolás Berti. Pocos meses duró su unión. Algunos días antes del nacimiento de su hijo, Nicolás fué arrebatado á su esposa; y por cúmulo de desgracias, su muerte fué causa, sino de la ruina, al menos del bamboleo de su fortuna. Violante ignoró las dos catástrofes hasta el día del nacimiento de Alejandro; pero entonces tuvieron que anunciárselas. Cuando conoció el desastre que sepultaba en una misma tumba su sostén, sus aficiones, sus esperan-

zas y el porvenir de su hijo, aquella mujer heroica levantó su alma á Dios, y cogiendo un crucifijo: «En mi abandono, Vos me bastáis, Señor,» exclamó. Después, levantando al cielo el huerfanito: «Y Vos seréis, Señor, su único padre: vivirá para Vos solo.»



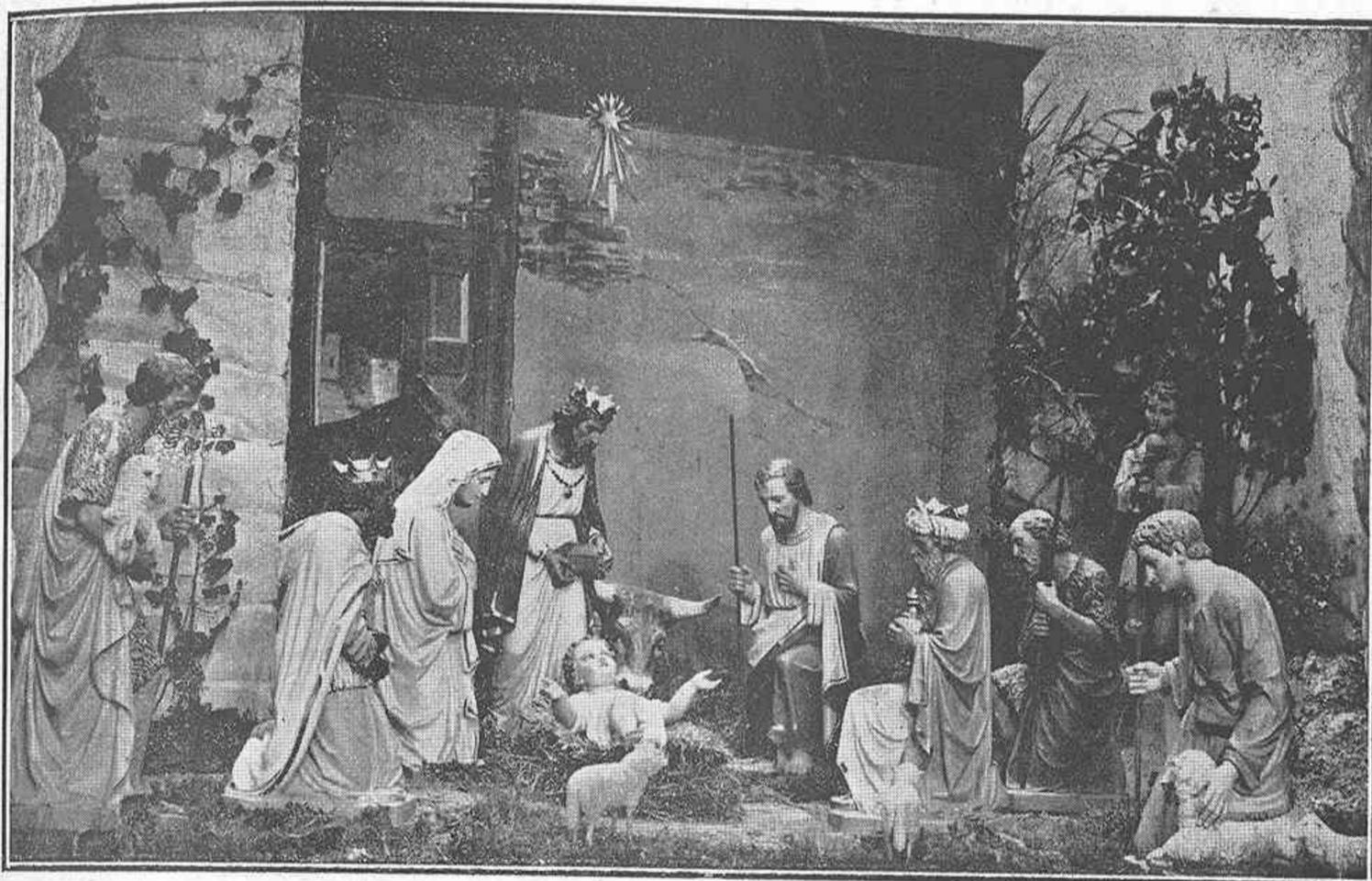
Un angel del Señor aparecio á los pastores y les dijo:
No temais, vengo á daros una noticia de grandísimo gozo para todo el pueblo, y es que ha nacido en Belén el Salvador, que es Cristo Señor nuestro.

Nació el niño el 8 de Septiembre de 1593, fiesta de la Natividad de María, y el mismo día recibió en el bautismo el nombre de Alejandro. Aquella fecha, y la consagración que hizo de él su madre á su entrada en la vida, todo parecía destinarlo á ser objeto de las predilecciones de la Virgen Santísima, quien por cierto no se las rehusó. Según el testimonio de una alma favorecida con maravillosas revelaciones de Dios, «María, inclinada sobre el recién nacido, esparcía azucenas sobre la cuna donde su querubín sonreía y le tendía los brazos.» Gracioso cuadro de la suerte de Alejandro; preludio de las gracias que le esperaban, y que debería algún día, como todos los santos,

comprar por medio de generosos esfuerzos y de duros sacrificios.

Crece el niño, despierta su corazón. Poco á poco, su madre le inicia en la ciencia de los santos. No tiene Alejandro 4 años, y ya ha aprendido la ciencia del crucifijo. Delante de Jesús en cruz, le cuenta Violante el drama de la Pasión; el niño hace cándidas preguntas, mientras fija la vista en el Salvador crucificado; de pronto, sus ojos se empañan, se llenan de lágrimas, y luego se oyen suspiros y sollozos. Para satisfacer su deseo, su madre lo levanta hasta el gran crucifijo, que cubre de besos. Desde entonces, el recuerdo de la dolorosa Pasión se grabó profundamente en su corazón, sin que jamás se debilitara; si lo dejaban solo, volaba á su crucifijo, y se engolfaba en una amorosa contemplación: le tendía los brazos, no apartaba su mirada de la corona de espinas, de los grandes clavos, de la sangre de las heridas ó de la llaga del costado; y después, al levantarse, encendido el rostro, fuera de sí, quería imitar, con su amor los padecimientos, de aquel que tanto le encantaba. En la comida, inventa cada día nuevas mortificaciones: su madre se alarma: «Madre permitame, dice con voz baja; es por Jesús crucificado.»

Por la noche, no quería descansar sin hacer antes su oración al crucifijo. A la niñera que entonces le asistía: «Cuénteme algo de los padecimientos de Jesús, decía; quisiera dormirme pensando en ellos.» La vida de los santos también le cautivaba. Lee un día que santos de su edad se habían revestido de un cilicio por amor á Jesús sacramentado: al instanté cierra el libro, y llamando aparte á una sirvienta, confidente de sus secretos, le dice: «Quiero pedirle un favor; pero antes, prométame no decir nada.» La criada lo promete. «Hágame un cilicio que pueda llevar siempre debajo de mis vestidos.» ¡Un cilicio para un niño tan débil! no, ¡sería una crueldad! La sirvienta rehúsa; pero su amo insiste; entonces, temiendo contristarle, le hace un pequeño justillo de gruesos hilos con nudos que sobresalen. Alejandro lo recibe con alegría, pero pronto se entristece; «¿Por qué engañarme así? Esto no es cilicio; quiero



La Adoración de los Pastores y los Reyes.—Gijón.—Precioso Nacimiento, de tamaño natural en la iglesia Parroquial de San Pedro.

uno muy duro, de crines puntiagudas.—De buena gana se lo haré, contesta la criada; pero á condición que os dé permiso vuestro confesor.» El niño, seguro del feliz éxito de su petición, corre al colegio de los PP. Jesuitas, y pide permiso al Rector. «¿Quiere usted un cilicio? contesta el Padre; le voy á dar uno mucho mejor y más meritorio; obedezca á su madre en todo lo que le cuesta; eso basta para que se asemeje á Nuestro Señor, quien se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.» Rebosando de alegría, Alejandro vuelve á casa: «Puedo ser semejante á Jesús crucificado con solo obedeceros, dice á su madre; mandadme, os lo ruego, lo que más me disgusta, pues con mucho gusto lo haré.» Y obediente fué toda su vida, hasta cumplir con el más mínimo deseo de su madre.

Profesaba Alejandro devoción tierna á su Angel de la Guarda, y éste le correspondía con frecuentes apariciones y familiares conversaciones. Un día, á la hora de comer, Alejandro estaba ausente; su madre lo manda llamar. Viene en seguida, con los ojos llorosos, sin decir ni una palabra, y se sienta. «¿Por qué lloras, hijo mio?—Madre, estaba con mi Angel de la Guarda: tuve que dejarlo para venir.»

Tales inclinaciones, como bien se deja entender, no se conciliaban con los juegos de

su edad. Por otra parte, su vigilante madre no lo perdía de vista: algunos raros amigos, de excepcional piedad, merecían verse admitidos á su familiaridad. Uno de ellos, Andrés, su primo, de la misma edad, cándido y piadoso como él, era su íntimo confidente. Juntos construían altares con todo el lujo que permitían sus recursos; juntos cultivaban un jardincito, cuyas flores componían la ornamentación del oratorio; juntos celebraban misa: este era su pasatiempo. Cierta día, sucedió un hecho maravilloso. Sería con ocasión de una gran solemnidad, pues los dos amigos habían lanzado por la ciudad algunas invitaciones. Un gentilhomme, particularmente aficionado á Alejandro, había pedido y alcanzado el favor de participar de la fiesta; él nos transmitió la narración de lo acaecido. Había pues, *misa* solemne en el oratorio: un cordero de cera hacía de hostia y Alejandro oficiaba. De repente, á la elevación, entre las manos del sacerdote vieron, no ya el cordero de cera, sino á un hermosísimo niño, que sonreía á su sacrificador. Pero, ¡ay!, la visión duró poco. Apenas depositado sobre el altar, el niño desaparece: solo queda el cordero simbólico. El celebrante, ansioso, perturbado, olvida la gravedad de su ministerio, trepa sobre el altar, mira á la izquierda, á la derecha, arriba, abajo... ¡trabajo inútil! ¿Dón-

de estaba el niño? Nadie descubrió el misterio; pero el Cielo acababa de mostrar otra vez sus predilecciones para con el niño privilegiado, y las caricias que reserva á los corazones puros.

Así trascurrieron los primeros años del santo niño.

(Se continuará.)

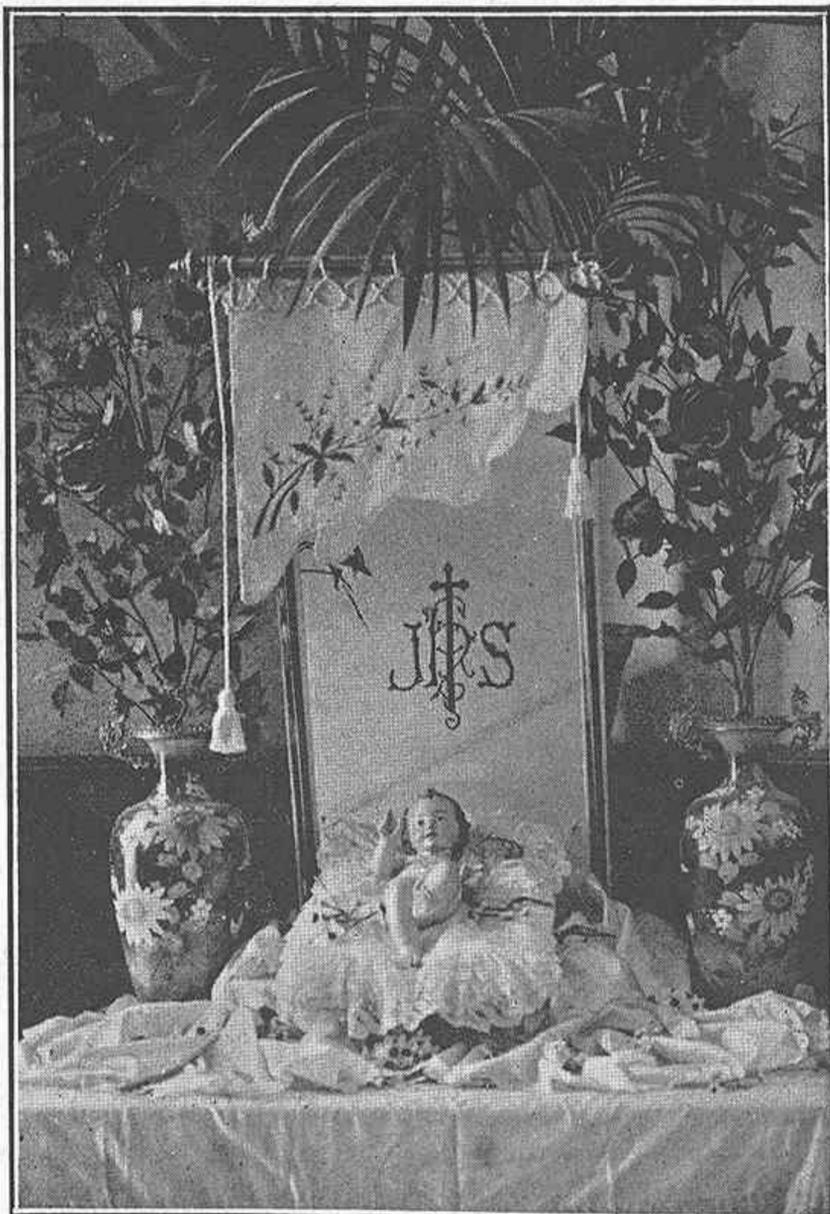
T. Charles,
Congregante Mariano.

La Obra de la Santa Infancia

¡Una limosna, por amor de Dios!

«Una limosna por amor de Dios», nos decía en Noviembre el *Mensajero del Corazón de Jesús*, á todos los socios del Apostolado de la Oración; «una limosna por amor de Dios», repite también hoy PÁGINAS ESCOLARES á todos sus lectores.

¡Una limosna por amor de Dios! Cuando estas palabras no suenan bien en los oídos de un joven y hasta llegan á causarle molestia y fastidio, porque ya no se compadece á la vista del desgraciado que falto de todo extiende su mano, mendigando un alivio, es que aquel corazón ha sido prematuramente consumido por el fuego de las pasiones, y en lugar



Colegio de Gijón.—Bella imagen del Niño Jesús expuesta á la adoración durante las fiestas de Navidad.



El Capellán de la familia. (Jesús Riva y Batalla, alumno de Gijón, á los nueve años.)

de corazón tan solo lleva en el pecho un puñado de ceniza.

Pero como ahora suenan estas palabras en los oídos de jóvenes hijos de cristianas familias, que sin duda han aprendido el ejercicio de las obras de misericordia desde el regazo materno, y quizás se han acostumbrado á remediar por su propia mano la necesidad ajena, antes que fuesen capaces de comprenderla, por eso al hacer llegar hoy hasta vosotros la desgarradora súplica de bastante más de medio millón de niños desprovistos de alimento, de vestido, de padres, de vida que no pueden conservar, y lo que peor es, privados de Bautismo que pueda al menos encaminarlos al Cielo, no puedo comprender que haya un solo corazón que no se ofrezca generosamente á contribuir al remedio de tan aterradoras desgracias.

Varias veces se ha tratado en PÁGINAS ESCOLARES acerca de la *Obra de la Santa Infancia*. Basta, pues, recordar que tiene por objeto el proteger con una breve oración y una insignificante limosna mensual á los desgraciados niños de otras tierras menos afortunadas que las nuestras, con los que apenas nacidos se trafica, como entre nosotros con animales, ó se abandonan ó se matan por considerarlos inútiles.

Las noticias que sobre el estado de los niños recién nacidos llegan de la China, en donde principalmente se emplean las limosnas de la Santa Infancia, son en extremo desgarradoras.

Oid cómo se expresaba el P. Luis María Ortiz, S. J., en el *Mensajero* de Septiembre de 1904: «Ha-

bréis leído en las relaciones que hacen del Oriente los exploradores europeos, cuántas crueldades cometen con sus propios hijos aquellos padres infieles. Arrojan á las pobres criaturas en los ríos, después de haberles atado al cuello una calabaza vacía, para que vivan mucho tiempo en el agua antes de morir. Otros se desentienden de los niños pequeños exponiéndolos en la vía pública: todas las mañanas, especialmente en Pekin, pasan carretones que recogen esa especie de basura social; allí van amontonados los niños abandonados durante la noche, para caer luego en una sepultura abierta, por si los mahometanos quieren ir á recogerlos. Pero muy frecuentemente, antes de que estos lleguen, los perros y otros animales se comen á las criaturas sollozantes.



Tudela.—«Niños sevillanos». Cavero al dar la puntilla.

«Solamente en esta ciudad de Pekin, se han contado en tres años 9.702 recién nacidos destinados á los basureros públicos.»

Todo comentario está aquí de más cuando los hechos hablan tan alto á todo corazón que conserve algún sentimiento de humanidad. Pero, ¿y no se puede hacer nada en favor de esos pobrecitos niños? Claro está que se puede hacer algo y mucho por esos pobrecitos niños, y sin grandes molestias; sin salir del colegio ó de casa, podeis dar á esos desgraciados vida corporal y espiritual, alimento, vestido y hasta padres que suplan con ventaja á sus verdaderos y desnaturalizados padres naturales.

¿Y sabeis á cuántos se extenderá vuestro socorro? Calculad los que serán solamente en el imperio chino, cuando en una sola de sus ciudades perecen unos 10.000 por año.

¿Y con qué poco se contentan los infelices! Cinco céntimos les bastan; nada más que cinco céntimos cada mes; dadles esos cinco céntimos, y habréis contribuido á una de las tres grandes obras establecidas para proveer las necesidades de las misiones, como la llama en su *Sancta Dei Civitas, Su Santidad León XIII*; y el Ilmo. Sr. James Gibbons, Arzobispo y delegado apostólico en el Concilio de Baltimore de 7 de Diciembre de 1884 decía, hablando de esta asociación y de la Propagación de la Fe, «que no hay obras más meritorias.»

Pues á toda esa grande obra de caridad cristiana ¿podeis contribuir y pertenecer como miembros de ella, con sólo que recéis un poco y entreguéis cinco céntimos cada mes.

Cinco céntimos...! ¿Y qué se puede hacer por cinco céntimos...? Si quereis saber algo de lo que se consigue con esos cinco céntimos, leed unas cuantas

cifras que copio del artículo «Las misiones católicas entre infieles», publicado en «Razón y Fe» por el P. Hilarión Gil, S. J., en el número de Mayo de 1910. «Cada año son rescatados y bautizados, gracias á la Santa Infancia, más de 250.000 niños de infieles; y cerca de 400.000 se educan, además, con las limosnas de esta obra admirable en millares de orfanatorios y escuelas, ó aprenden á ser buenos artesanos ó labradores en 3.600 talleres y granjas agrícolas.»

No es de extrañar que entusiasmado con el increíble fruto de esta obra admirable, León XIII exclamase en 1881 dirigiéndose á su Director general: «Yo quisiera ver á todos los niños del mundo católico miembros de esta grande obra de la Santa Infancia».

Y á pesar de todo, pena da el decirlo, ¡qué poco contribuye á ella nuestra patria! «Jesucristo, dice el P. Ortiz en su ya citado artículo, pasa por los pueblos de España y de América pidiendo limosna por los niños infieles; tiende la mano para implorar por ellos su protección diciendo: *Lo que haceis con uno de mis pequeñuelos, conmigo lo haceis.* Y Alemania es la nación que más limosnas le da: el año 1903 le dió 1.240.000 francos. Después de Alemania, Francia, 969.344. España le dió 16.279 pesetas; menos que Bélgica, y que Holanda, y que Austria, y que Irlanda, y que Portugal, y que Polonia.»

Es de advertir que los datos consignados por el P. Ortiz son de 1903, y aunque poco, algo se ha adelantado desde aquella fecha; en 1909 se recogieron ya 19.088 pesetas. La cantidad recogida en estos últimos años la ignoro. ¡Ojalá que en lo sucesivo prospere la *Obra de la Santa In-*

fancia con más rapidez que hasta ahora en nuestra patria, que juntamente con Portugal fué la gran misionera de los tiempos pasados!

Dos palabras para recordar la organización de la Obra. Está formada en su inmensa mayoría por jóvenes y niños. A ella pertenecen hasta la edad de doce años en calidad de asociados; de los doce á los veintiuno tan sólo como agregados, y de los veintiuno en adelante, si quieren seguir perteneciendo á la Obra, deben alistarse también en la «Propagación de la Fe», que es como si dijéramos su hermana mayor.

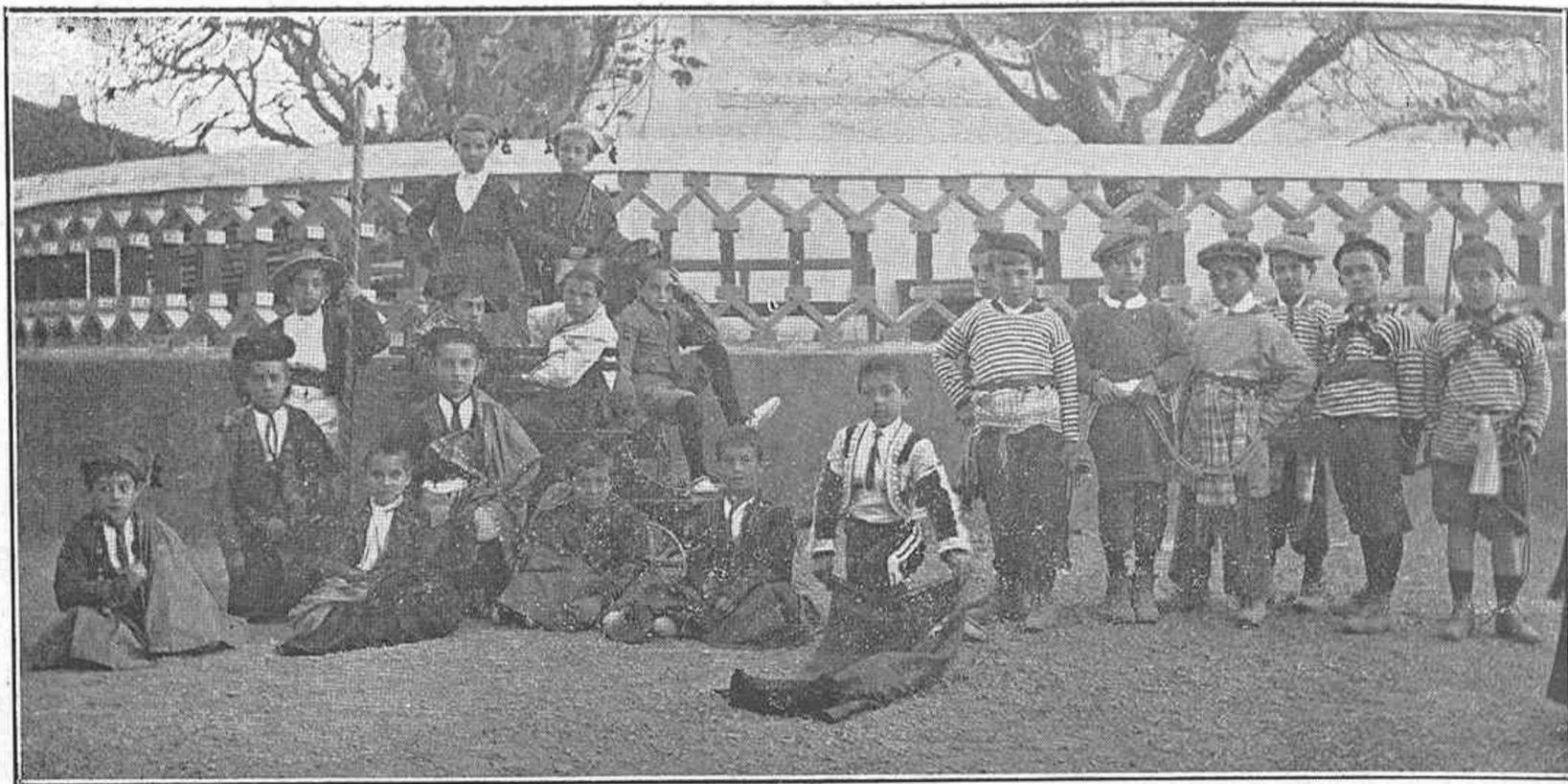
Asociados y agregados forman grupos de doce, en memoria de los doce años del Niño Jesús, bajo cuya advocación está fundada la obra. Cada grupo de doce tiene un colector y cada doce grupos forman una subdivisión, con otro colector de los doce; doce subdivisiones forman una división, también con su colector al frente, que se encarga de enviar los ingresos al comité diocesano, ó al Director general de la Obra (Rue du Cherche-Midi, 44, París).

Por principal patrona tiene á la Santísima Virgen; y á los Santos Angeles custodios; San José, San Francisco Javier y San Vicente de Paul, por patronos secundarios.

Los que la componen, además de dar cinco céntimos cada mes, deben rezar un «Ave María» todos los días con la invocación «Virgen María, ruega por nosotros y por los pobres niños infieles».

El órgano de la asociación son los «Anales de la Santa Infancia», que se publican en París cada dos meses, en varias lenguas, y de los cuales se envía gratis un ejemplar á cada doce socios.

De vuestra generosidad espero que no dejaréis



Colegio de Tudela.—La cuadrilla después de la faena

de contribuir con vuestra oración y vuestra limosna á una obra por la que tantos fervorosos cristianos y religiosos ofrecen todos los días sus personas, sus trabajos y hasta sus vidas; pero que necesitan nuestra cooperación para poder salvar á tantos hermanitos nuestros. Jesucristo mismo, que dió por ellos toda su Sangre, desea ahora nuestra limosna para poder aplicarles los frutos de su Redención.

Colegiales, lectores todos que leáis estas líneas, una oración, una limosna por amor de Dios, para los pobrecitos niños infieles!

R. F.,

Alumno de La Guardia.

NOCHE BUENA

(A LOS NIÑOS)

Felices vosotros,
simpáticos niños
que dulces cariños
sentís en el pecho y tierna amistad.
Al niño en su cuna
le estáis adorando,
estáis hoy cantando:
¡Feliz noche buena! ¡Feliz Navidad!

Tan gratos placeres
no quiero turbaros,
con ellos hartaros,
quizá ya más dulces jamás los tengáis.
También yo fui niño
y en días mejores
con esos amores
gocé cual vosotros ahora gozáis.

Cantad hoy ufanos,
bailad, que este día
de inmensa alegría
se llena vuestra alma; mas no os olvidéis
de esos pobrecitos

que no tienen padre,
que lloran la madre
de amor que vosotros, dichosos tenéis.

Miradlos llorosos,
tender sus manitas
y sus cabecitas
desnudas y expuestas al frío cruel.
¡Y son cual vosotros,
también inocentes!
¡Y brilla en sus frentes
la huella divina del Dios de Israel!

A todos, turrone
comer están viendo,
gozando y riendo....
tan sólo ellos tienen.... triste el corazón.
Cuando llenos, dicen,
de cruel desconsuelo,
mirando hacia el cielo,
«¡Si madre tuviera!»... ¿No os dan compasión?

Llamadlos vosotros
que hallásteis fortuna,
y dadles alguna
de tantas cosillas, como os sobrarán;
Qué alegres se ponen,
veréis qué contentos;
calmad sus lamentos
y aún en su pobreza, os bendecirán.

Y cuando esta noche
estéis con cariño,
cantándole al Niño
«¡Feliz noche buena! ¡Feliz Navidad!»
veréis que sonrío
y os mira extasiado
porque ha consolado
á sus hermanitos, vuestra caridad.

Domingo Melero Boldova

Congregante Mariano de Tudela

COLEGIO DE SAN JOSÉ.—VALLADOLID

Academia en conmemoración del VII centenario de la BATALLA DE LAS NAVAS



Escenas de las Navas «El Reto»

Con verdadero arte y gusto exquisito fué decorado el salón de actos del Colegio.

En el testero del mismo y bajo un dosel, fué colocado un transparente de vistosa perspectiva en el que se representa un grupo de españoles y sarracenos acosándose fieramente, ginetes en bravos corceles, en la batalla de las Navas. Sobre el grupo y campeando en lo alto del cielo aparece gloriosa la Cruz como signo de Victoria.

En un ángulo del salón y al lado izquierdo del transparente, se dispuso el bastidor blanco para las proyecciones epidiascópicas.

Las figuras de los personajes que dirigieron la memorable batalla, así como los escudos de los estados cristianos que tomaron parte en aquélla, fueron ejecutados primorosamente por el profesor de Dibujo en el Colegio.

Poco después de las cinco y media hizo su entrada en el salón el eminentísimo Sr. Cardinal Arzobispo de la diócesis acompañado de la primera autoridad militar de la región, dirigiéndose á ocupar los sillones de la presidencia.

A ambos lados tomaron asiento los señores Presidente de la Audiencia, Gobernadores civil y militar, Alcalde, Presidente de la Diputación, Rector de la Universidad, Delegado de Hacienda, y el R. P. Rector del Colegio.

Detrás de los s^{tes} sitiales de las autoridades tomó asiento una nutridísima comisión militar, compuesta de Generales y numerosos jefes y

oficiales de todos los cuerpos de la guarnición. Selecto público, ocupaba el resto del salón y las dependencias contiguas.

Inició el acto D. Juan Bautista García, quien leyó un bien escrito discurso preliminar exponiendo el motivo y objeto de la velada.

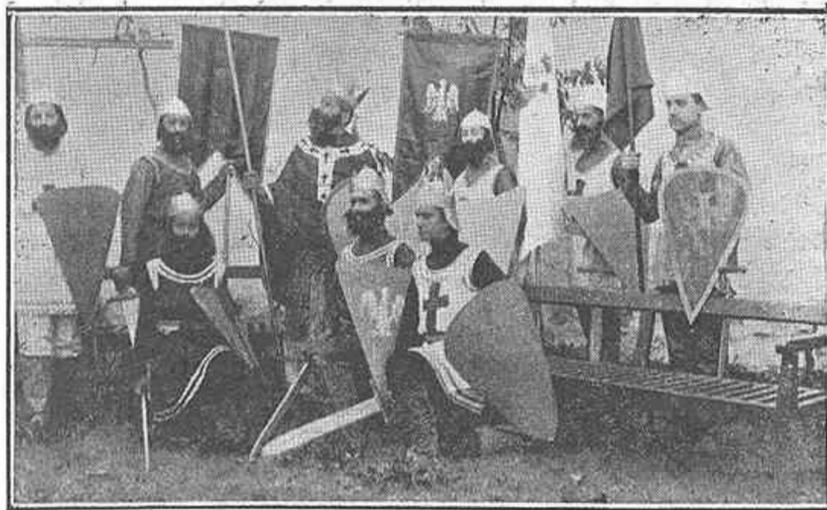
A continuación un nutrido coro interpretó con bien equilibradas voces, el canto guerrero titulado «¡Al combate!» bajo la experta batuta del Profesor de música del Colegio.

Leyeron vibrantes poesías con briosa entonación los alumnos D. Gregorio Juárez Martín, D. Miguel Viguri Bedoya, D. César Romero del Campo y D. Antonio Villar Pérez,

D. Pedro Alvarez Romero hizo con gran soltura una interesante descripción de los castillos, armas y banderas de la época en que ocurrió la batalla conmemorada, ilustrando dicha descripción con hermosas proyecciones por medio del epidiascopo.

También recitó un patriótico discurso, titulado «En el fragor del combate,» D. José Luis Trigo Delgado, relatando el formidable encuentro de españoles y moros en las Navas de Tolosa el 16 de Julio de 1212.

Una nota simpática que arrancó al auditorio unánimes y prolongados aplausos, al relacionar el joven alumno la guerra de otros siglos entre nuestra raza y la sarracena con la sostenida en meses no muy lejanos por nues-



Escenas de las Navas.—La Oración de los tres Reyes

tros soldados con los indígenas del Rif, fué el recuerdo dedicado al bravo teniente de caballería D. Jaime Samaniego y Martínez Fortún,

cuya imagen fué proyectada por el epidiáscopo.

Como todos recordarán, el intrépido oficial que sucumbió gloriosamente en el Riff durante aquel encuentro que costó la vida al Mizian, fué aventajado alumno del Colegio de San José, donde se distinguió siempre por su piedad y comportamiento, sabiendo rendir culto, como hombre de fe y oficial del ejército español á los dos grandes amores: El de la Cruz y el de la Patria.

Hombres como éste—terminó diciendo el señor Trigo— se educan en las escuelas cristianas: de las escuelas láicas salen los Morrals y Pardiñas.

El cuadro dramático «Heroísmo ante el peligro» fué interpretado con acierto y entusiasmo por los jóvenes escolares D. Dionisio Negueruela, D. Ricardo Merino, D. Benigno Lecúbarri, D. Andrés Martín, D. José Luis Trigo, D. José de la Peña, D. César Romero, don Heliodoro Téllez, D. Antonio Gutiérrez y don Gregorio Juárez.



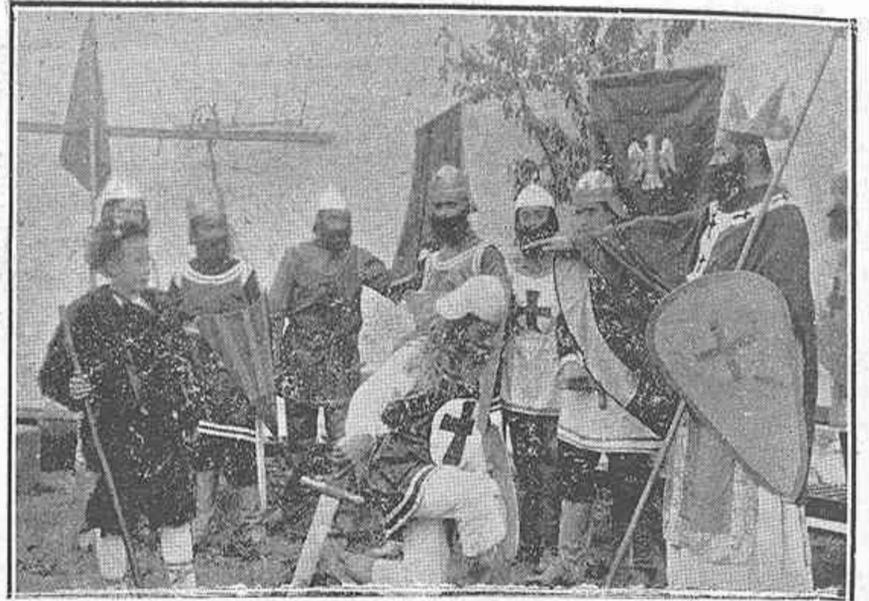
Escenas de las Navas.—El Pastor ante los Reyes

En el diálogo «El VII Centenario en Navarra», representado por D. Miguel Viguri Bedoya, D. César Ayesta Manchola y D. José Fernández del Campo, se distinguió el primero notablemente, caracterizando con mucha propiedad y gracejo el papel de baturro.

La música del regimiento de Isabel II ejecutó brillantemente una sinfonía patriótica de Barbieri.

Durante el acto se verificó la distribución de premios á los alumnos que se hicieron acreedores á tal distinción, y la primera proclamación de dignidades. Hizo la entrega de los premios el Sr. Cardenal.

Al final, el coro interpretó magistralmente una «Marcha triunfal», de Wagner, y el numeroso y distinguido público que asistió á la velada salió complacido.



Escenas de las Navas—D. D. L. de Haro recibe la bendición de D. Rodrigo al partir con el Pastor.

La Fiesta de la Inmaculada

Desde antes de las ocho de la mañana, hora señalada para el principio de los cultos religiosos, empezaron á acudir al Colegio las familias de los jóvenes de primera Comunión invitadas por la Junta directiva de la Congregación Mariana.

A las ocho se organizó en las galerías de la planta baja una procesión en la que figuraban todos los alumnos formados en dos largas filas con la cruz y la bandera del Colegio, el estandarte de la Congregación de San Luis Gonzaga, el colegio de Cardenales y la imagen de la Purísima Concepción. Precediendo á ésta, con velas encendidas y el simbólico lazo blanco en el brazo izquierdo, iban los niños de primera Comunión.

Subió la procesión á las galerías del primer piso, dirigiéndose á la hermosa capilla del Colegio.

El altar mayor y el presbiterio aparecían adornados con exquisito gusto y elegancia. Luego principió el santo sacrificio de la Misa que celebró el R. P. Rector, ayudado por dos alumnos vestidos con vistoso traje azul.

El coro de alumnos del Colegio interpretó con mucha afinación y gusto selectos cánticos y motetes.

Antes de dar la Sagrada Comunión, el P. Rector dirigió á los niños que iban á recibirla por vez primera, una sentida plática.

Para el acto de la Comunión fué encendida una iluminación eléctrica multicolor artísticamente instalada en el retablo del altar.

Los cultos religiosos de la tarde fueron también brillantes.

La capilla aparecía espléndidamente ilu-



Colegio de Tudela—El alumno Antonio Martínez que actuó de Pastor en las «Escenas de las Navas de Tolosa.»

minada y ocupada totalmente por alumnos y sus familias.

Después de la exposición del Santísimo y rezo de la Estación y Rosario, el R. P. Bonifacio Barbero, S. J., pronunció un hermoso pánegírico desarrollando con fervorosa elocuencia el tema siguiente: «Dios, al escoger por Madre una virgen concebida sin pecado, nos muestra el horror que tiene á este mónstruo, y el Señor, llenando de gracia á María en el primer instante de su ser, nos muestra el amor que tiene á la gracia.»

Seguidamente se verificó el acto conmovedor de la consagración de los nuevos congregantes y la protestación de la fe y solemne renovación de las promesas del Bautismo que hicieron los alumnos de primera Comunión.

Terminó la solemnidad dándose la bendición con el Santísimo y cantándose por el coro del Colegio el hermoso himno «Bendita sea tu pureza».



Infantil

Vengan las zambombas,
Vengas los panderos
Y vamos ligeros
Todos á Belén,
Que al Divino Niño
Le están adorando,
Vayamos volando
Nosotros también.

Aquí llega, Niño,
Henchida de gozo,
Con gran alborozo
La Corte infantil;
A falta de honores
Te traen sus almas
Erguidas las palmas
De esbelto pensil.

¡Pobre Niño! Vedle
Tendido en las pajas,
Aquí no hay alhajas
Ni púrpura real;
Mas hay gloria en ese
Pobrísimos lecho
Encierra ese pecho
Amor celestial.

Toquen las zambombas,
Suenen los panderos,
Bailemos ligeros
Del Niño en redor,
Aquí no hay tesoros
Ni rica ambrosía;
Pero hay alegría,
Ventura y candor.

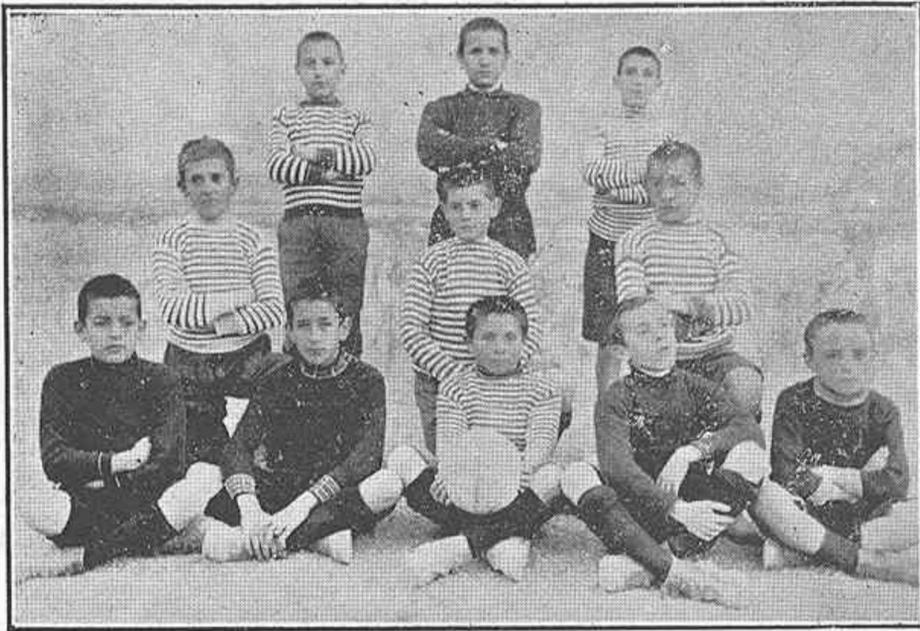
Y ¿qué nos importa
La gloria mundana?
Dichosa y ufana
Nuestra alma estará
Si en pago ese Niño,
Su tierna sonrisa
Dulce cual la brisa
Del valle nos dá.

Mirad, ya sonríe:
Pues ¿qué más ansiamos?
Corramos, corramos,
Del mundo á la faz,
Cantemos por pueblos,
Montes y llanuras,
¡Gloria en las alturas
Y en la tierra paz!

Jeromín,
Congregante Mariano

La Historia Natural en España

Entre los cultivadores de las Ciencias Naturales podemos distinguir unos teóricos y otros prácticos. Los teóricos son muchos profesores de Universidades, Institutos, Seminarios, Colegios, lectores de



Tudela.—Team «Moncayo»

revistas ilustradas que tienen más ó menos conocimientos de lo que constituye el fondo de la Historia Natural.

No son estos verdaderos naturalistas si se ciñen á la pura teoría y no llegan á la práctica.

Mas tampoco todos los prácticos son verdaderos naturalistas. Podrán ser meros *aficionados*, admiradores de la naturaleza, que observarán con encanto una flor, las costumbres de un pájaro, las operaciones de un insecto, que acaso tendrán algún gusto por formar una colección de semillas, de minerales, de mariposas, etc.

De estos aficionados hay muchos en España, y todos pudieran serlo en grado superior. De esos aficionados se sacan los *técnicos*, ó sea los verdaderos naturalistas, que son los que estudian, los que forman colecciones, los que aspiran á descubrir algo nuevo, á hacer progresar la ciencia, los que añaden siquiera un grano de arena al cúmulo de los conocimientos adquiridos.

Algunos de esos naturalistas trabajan aislados, por lo que sus esfuerzos, á veces colosales, quedan con frecuencia estériles ó poco menos. Los más hay que buscarlos en asociaciones diferentes ó sociedades. En ellas viven y trabajan, del auxilio de sus socios se valen para sus investigaciones, en las publicaciones de la Sociedad dan á luz sus propias ideas é inventos. Por esto es conveniente dar á conocer el estado de esas Sociedades en España.

Fuera de las dos Reales Academias de Ciencias que tienen vida oficial, la de Madrid y la de Barcelona, á las cuales pertenecen muy pocos sujetos residentes en estas ciudades, y aun algunos de ellos profesan otras ciencias distintas de las Naturales, existen otras tres Sociedades de Historia Natural en España.

La *Real Sociedad Española de Historia Natural* es la más antigua, pues se fundó en 1872, y por serlo también la más numerosa, pues llega á tener unos 500 socios esparcidos no sólo por toda España, sino también por el extranjero. Déjase entender que ella reúne en sí los más de los naturalistas españoles. En un Boletín y Memorias publica periódicamente los trabajos de sus socios.

En Barcelona fundóse en 1901 la «*Institució Catalana de Historia Natural*». Aunque obra casi exclusiva de jóvenes al principio, ha seguido sin interrupción la publicación de un boletín que la ha elevado á grande altura.

Un año después en 1902 fundóse en Zaragoza la *Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales* que desde luego tomó grande vuelo no sólo en Aragón sino en toda España. El lema simpático que tomó, «*Scientia, Patria, Fides*,» lo netamente católico de su espíritu, la variedad de su boletín y la baratura de su cuota (7 pesetas anuales) hizo que atrajese á sí á los naturalistas de más sano espíritu y de más ardientes deseos de trabajo.

Merced principalmente á estas tres Sociedades nótese un incremento considerable en el estudio de la Historia Natural en España que hace conocer y estimar á nuestra nación entre las más cultas de Europa.

Symphorobitta Menendezi

Acababa de recibir una remesa de insectos Neuropteros de Sebastopol para imponerles su propio nombre y apellido y devolverlos á su procedencia.

Empecé á examinarlos, cuando he aquí que tropiezo con un desconocido.

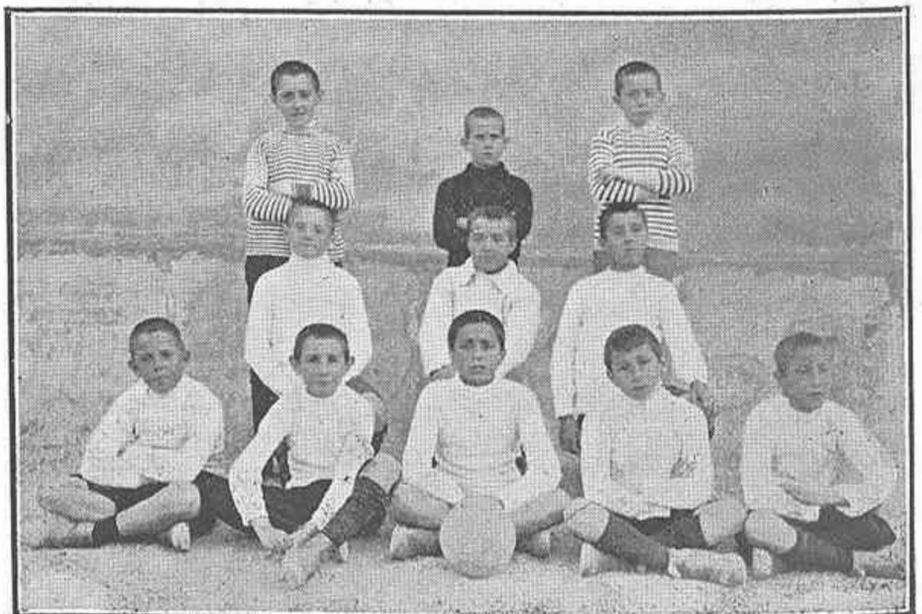
Lo confronto con otro de Aragón, cogido en San Esteban de Litera, y era casi idéntico, con ligeras diferencias de forma, color y tamaño. Dudando qué nombre poner al aragonés, la imagen de Menéndez Pelayo iluminó mi mente, y lo llamé: *Symphorobitta Menendezi* en honor del gran sabio español Menéndez y Pelayo.

Exiguo es el obsequio, pero procede de un corazón admirador como el que más del malogrado maestro, y siendo esta la primera especie nueva que describo después de su muerte, me complazco en contribuir á inmortalizar el nombre de quien debía de ser perdurable.

Saván

La galerna de 12-13 Agosto 1912

No es mi ánimo entretener á mis compañeros lectores de PÁGINAS ESCOLARES con una reseña de la tristemente célebre galerna. Esta reseña, además de tardía, tendría que ser desmesuradamente larga.



Tudela.—Team «Muscaria»



Colegio de Tudela.—Grupo de foot-ballistas de la Primera División

Sólo pretendo recordar algunas escenas de aquella terrible desgracia, que llenó de luto á tantas y tan honradas y pobres familias, para que veamos los que estamos lejos de semejantes peligros, cómo tienen que luchar por un pedazo de pan los que no cuentan con otros medios de conseguirlo sino la fuerza de su brazo.

Era el 11 del pasado mes de Agosto cuando las lanchas boniteras de Bermeo, Lequeitio, Elanchove y Ondárroa, salieron á alta mar con intención de pasar algunos días en la pesca del bonito (atún).

Ya antes de partir, el sabio sacerdote meteorólogo Sr. Orolaga había anunciado la galerna; pero los bravos marinos vizcainos, acostumbrados muchas veces á vencer á fuerza de heroicos trabajos la fuerza de las olas, creyeron que aquella galerna sería como una de tantas. Mas no fué así. A eso de las cinco de la tarde del 12, comenzó á nublarse el cielo. Alborotóse horriblemente la mar; y un vendabal furioso revolvía de tal manera las olas, que parecían inmensas montañas líquidas que en un instante subían á los cielos y bajaban á los abismos. Los arrojados pescadores, para librarse de tan fiero enemigo, formaron una escuadrilla con sus lanchas; pero la tormenta lo deshizo todo. Separó con furioso ímpetu unas de otras las lanchas, volcó á muchas, y á los valientes marinos que las gobernaban los dejó á merced de las alborotadas olas. Si éstas supiesen hablar, ¡cuántos actos de heroismo realizados por aquellos valientes y honrados paisanos nuestros nos contarían!

Desde aquel angustioso momento nada se supo de más de 150 pescadores vizcainos casi todos de Bermeo, sumidos por las aguas del Cantábrico, en la flor de su edad, pues casi todos eran de quince á cuarenta años.

Con todo, algunos hubo, aunque muy pocos, que con inauditos sacrificios lograron salvar la vida. Merece ser contado en este número un pescador lequeitiano, apellidado Ezcurra, que se pasó sesenta horas atado á una cruz hecha por él en aquel crítico momento y formada por el trinquete y verga de una lancha. Le recogió un vapor de San Sebastián,

y llevado á esta playa, mereció las felicitaciones y enhorabuenas de S. M. el Rey.

Cual fuese la muerte de los naufragos, es imposible saber. Y sin embargo, las pocas noticias que varios pescadores nos dieron de la de algunos de sus compañeros nos permiten suponer, que nuestros llorados pescadores murieron como mueren los buenos cristianos. Algunos hubo que se prepararon para aquel supremo y terrible trance rezando el «Yo pecador» y todas las demás oraciones que sabían de memoria. Otros murieron dando consejos de paciencia y cristiana resignación para sus familias.

* * *

Esto sucedió en el mar. ¿Y en el puerto? Oigamos á un amigo mío que el día 14 de Agosto estuvo en Bermeo:

«Al llegar á Bermeo, dice, entré en la iglesia de Santa Eufemia y ví en ella á un solo hombre (era la media tarde) que estaba rezando con mucha devoción. Su traje indicaba que era pescador. Esperé á que saliese, y ya en el atrio le pregunté por los naufragos. El era, me dijo, uno de los que en alta mar habían tenido que luchar con la tormenta, y llegó á Bermeo á eso de las dos y media del día anterior, estando el mar todavía muy alborotado. ¿Cómo llegó? He aquí sus mismas palabras: *Los ángeles nos han traído. Si no era imposible con un pedazo de timón roto entrar ayer en el puerto.* Apenas me despedí de este ferviente cristiano, oí los gritos desgarradores de una pobre mujer y niños de poca edad. Era que habían visto llegar al puerto el palo de la lancha de su marido y su padre. Pero no llegó más que el palo. Más adelante, varios niños en un portal llamaban á su padre con lamentos que partían el alma: ¡¡¡Nere aite, nere aite!!! ¡¡¡Padre mío, padre mío!! ¿Dónde estará?

Y esto ocurría en un momento no el más angustioso, sino de relativa calma.

¿Qué sería ver llegar al puerto una lancha, y que unos cuantos, dos ó tres, se alegraban, pero otros, quizá cientos de seres desgraciados, prorrumpían en gritos de dolor y angustia!

Pero estas impresiones no son para descritas en

el papel sino para sentidas en una familia pobre de donde han desaparecido el padre y cinco hermanos mayores, los únicos que podían acallar el hambre y la miseria y los lloros de los chiquitines que piden pan.

* * *

Esta es la mayor desgracia producida por la galerna, el hambre y la miseria de tantos huérfanos y viudas. Pero Dios dispuso que por aquellos mismos días estuviesen celebrando solemnes fiestas religiosas en honor de la excelsa Patrona de Vizcaya la Virgen de Begoña, el Emmo. Cardenal Pro-Nuncio de Su Santidad y varios Prelados españoles acompañados de los peregrinos de Jerusalén. Y allí mismo, á los piés de la Madre de los pescadores vizcainos inició el Representante de Su Santidad una suscripción que en muy poco tiempo ascendió á una suma muy considerable, capaz de remediar en gran parte la desgracia de las pobres familias.

El mismo acompañado de los demás Prelados, acudió á los pueblos de los náufragos á llevar parte de las limosnas recogidas y consolar con su presencia á las afligidas viudas y huérfanos.

A los pocos días se celebraron en Bermeo en sufragio de las almas de los pericidos en el naufragio, solemnes funerales presididos por S. M. el Rey D. Alfonso y en los que ofició el Excmo. Sr. Obispo de la Diócesis.

¡Qué recuerdos tan dolorosos evocaba aquel catafalco, formado por una lancha destruida salpicada de espuma y con una pequeña vela hecha girones y por nombre *Caridad!* Como adorno de tan tristes trofeos, se veían una calavera en medio del catafalco y á los lados cuatro remos blancos adornados con salvavidas y chicotes.

Mucho contribuyeron á mitigar el dolor y la miseria causados por el terrible azote, las limosnas y demostraciones de sentimiento hechas por el Sumo Pontífice, por su Representante en España y por los demás Prelados; por S. M. el Rey, por las autoridades de la providcia y de las provincias hermanas, y por numerosas asociaciones y personas particulares; pero el sentimiento mejor y el obsequio más valioso para las almas de los pescadores víctimas de la galerna, es una comunión, un rosario ú otra oración ofrecida por su eterno descanso.

Os lo pide

Rafael Pértica,

Alumno de 5.º año,

Congregante Mariano de Orduña

La cinta azul

¡Hermoda cinta azul, que sobre el pecho
Yo llevo desde niño!
Tú que correr feliz el curso has hecho
De mi vida. ¡Qué grande es el cariño
Que te profesa mi alma
A quien supiste dar consuelo y calma,
Que siempre te miró cual firme Faro
De luz radiosa y pura,
Como estrella radiante á cuyo amparo
Bogó siempre segura
Mi navecilla entre la mar bravía
Invocando con célica ternura
El dulcísimo nombre de *María*,

¡Hermoda cinta azul! Tu eres pureza,
Tú búcaro en que brotan
Las flores de la fé y de la nobleza,
Tú el manantial que el impudor apaga,
Arma triunfal con que á Luzbel derrotan
Los Congregantes de San Luis Gonzaga,

¡Hermoda cinta azul! Yo te venero;
Yo del mundo á la faz con arrogancia
Llevarte siempre quiero
Junto á mi corazón, porque él te debe
Los más tiernos afectos que ha sentido
En su existencia breve.
Que eres azul como mi alegre infancia,
Pura como mis sueños juveniles
Que volaron por célicos pensiles,
Como el hermoso cielo azul de España,
De esta España que aún tiene en su pobreza
Viva esperanza de alcanzar un día
Su perdido esplendor y su grandeza,
Si, derrocando de Satán la saña,
Sus jóvenes artistas y guerreros
Ostentan como entonces altaneros
En sus pechos con noble bizarría
La cinta azul de Luis y de María.

Domingo Melero Boldova

Congregante Mariano de Tudela

Colegio de Valencia

1.º de Diciembre de 1912.

Sr. D. Luis Mompó.

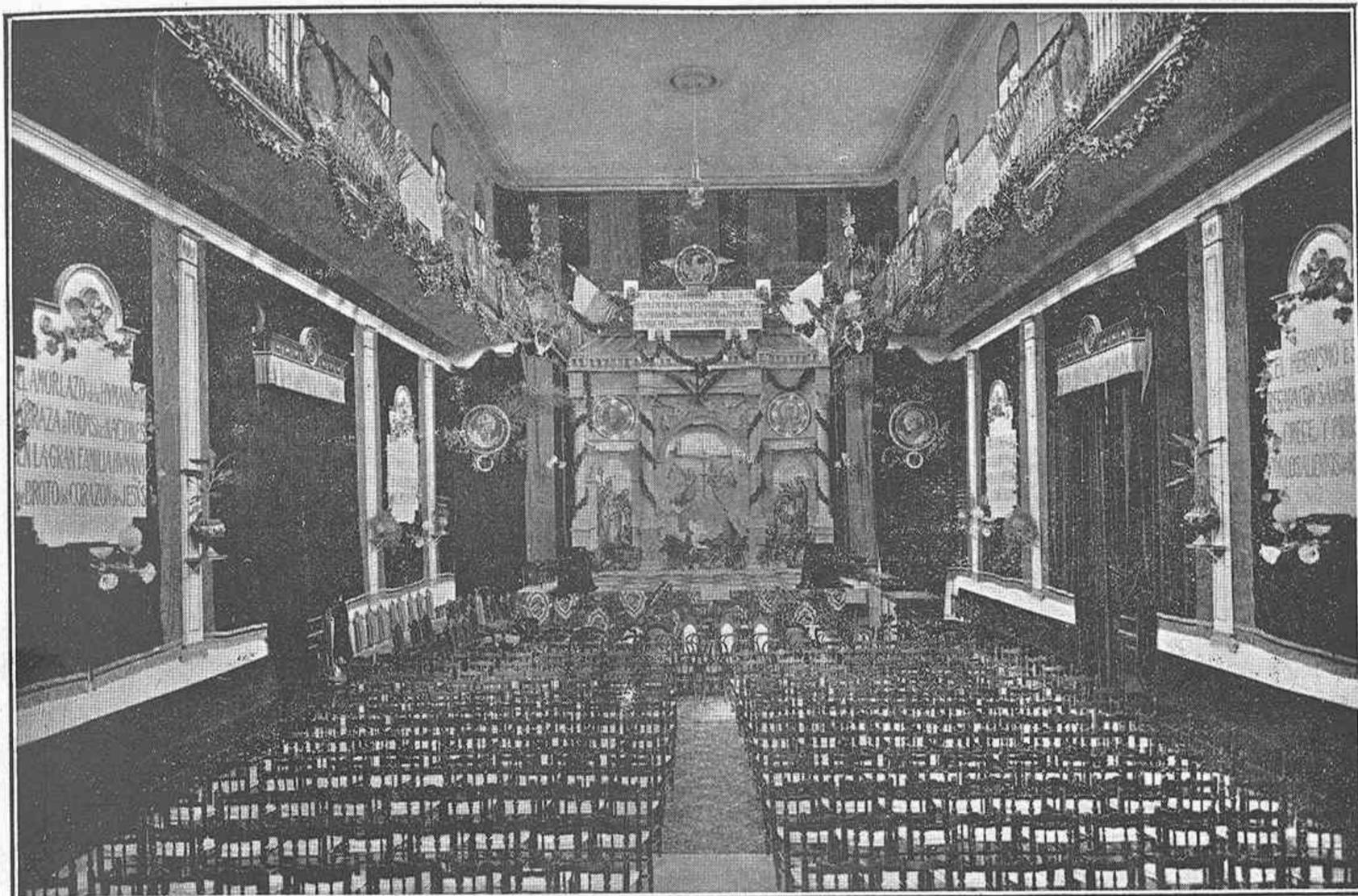
SARRIÁ

Querido Luis: Aunque dado tu carácter te habrás ya muy bien avenido con los compañeros del para tí nuevo colegio de Sarriá; con todo no creo te hayas tanto olvidado de esta deliciosa morada del Colegio de San José de Valencia, que no recibas con agrado noticias del mismo, y de los que nos cobijamos antes juntamente contigo, y seguimos bajo su bendito techo.

Y cierto que argumento esta vez no me ha defaltar; me lo dará abundante el mes de San Estanislao Kostka, patrón como sabes de a 2.ª Brigada.

Comenzó la serie de fiestas de este mes, con una que bien pudiéramos llamar prelucción de las nuestras: con la bien compuesta y ejecutada Academia, que en conmemoración del XVI centenario del triunfo de la Cruz sobre el paganismo tuvo lugar en el salón de actos. Asistieron ilustres concejales, alumnos un día de este colegio, á quienes estaba dedicada, acompañados de otros dignos miembros del Consejo de esta ciudad, del general Chacón, del Alcalde accidental y de otros personajes ilustres presididos por el dignísimo y amabilísimo Sr. Obispo de la Seo de Urgel y Príncipe de Andorra, D. Juan Benloch.

No puedes figurarte lo mucho que nos gustó la presencia de tan insigne huésped. Lo primero que hizo una vez llegado al Colegio, fué dirigirse, acompañado de todos los Padres y colegiales que habíamos salido á recibirle, á la capilla, en donde nos dirigió fervorosas, entusiastas y elocuentes palabras. Pero cuando acabó de ganarse las simpatías de to-



Colegio de Valencia.—El salón de Actos dispuesto para la Academia celebrada el 28 de Octubre, en conmemoración del Triunfo de la Cruz el año 312.—(Véase la descripción en el número del pasado Diciembre.)

dos, fué en el comedor, en donde, impensadamente nos visitó, siendo saludado al entrar con una salva de aplausos atronadores, que se repitieron interrumpiéndole no pocas veces su familiar discurso, y que se convirtieron en ovación cuando al ponerse de cara á los Padres y como formando parte de nuestras filas, dijo al P. Rector que, haciéndose él entonces colegial y abogando desde luego por su nuevo estado, pedía para todos sus colegas, los colegiales de San José, un día de campo.

Pero demasiado me he entretenido en la prelu-sión; entremos ya de lleno en nuestras fiestas, y como la nota más saliente fué el crecimiento del fervor, veamos ahora lo que fué una de las principales causas: los santos Ejercicios.

Comenzaron éstos el miércoles 6, bajo la dirección del Rdo. P. Ramón Mas; y cree que, aunque estamos acostumbrados á directores como el P. Ferrís y el P. Ñesta, nos agradó mucho, y lo que es más, supo hacer que nos entraran en provecho, como bien se entendía en la atención, en nosotros casi diría maravillosa, hasta el punto de que durante largos ratos no oías ni siquiera toser ni menearse alguno. De la comunión general sólo te diré que se traslucía á lo mejor en comprometedoras lágrimas que corrían por rostros de pequeños y mayores.

Y digo que los Ejercicios habían sido causa del mayor fervor durante las fiestas de San Estanislao. En efecto, ¡qué gusto te hubiera dado el ver, durante la semana del Santo, la aplicación en el salón de estudios! Como que tuvimos bandera aquella semana, y no pocos dieron un alegrón á sus papás con la tarjeta dorada de las mayúsculas.

El día del Santo, todo á la oración. No hay que decir que la comunión fué general, pues aún los de las otras brigadas honraron al Protector de la juventud y á los de la segunda con ella.

En el salón, la imagen de San Estanislao entre luces y flores y en sencillo altar, recibió los obsequios de la novena, y los ofrecimientos que á sus piés en elegante azafate y expresados en cariñosos billetes íbamos depositando. Por la noche, plática por el amable y de todos querido Inspector de la primera, R. P. Oliva. A ella asistió brillante representación de las demás brigadas. El Padre, con insinuante palabra nos puso delante á San Estanislao durante su permanencia en el convictorio de Viena, como modelo de colegiales. Ni faltó su poco de incienso; como que llegó á decirnos que *casi éramos mejores que los de la primera*.

Bien, dirás, bien está todo eso; ¿pero no hubo un poco de...? Aguarda un poco, Luis, que eso comenzó á venir al día siguiente, jueves. Por la tarde, en vez de paseo, fot-ball en el Colegio, música, narraciones escogidas; finalmente, mientras los demás estaban todavía estudiando, los de la 2.^a á merienda-cena. ¿Qué quieres? Será egoísmo; pero no sé que particular gusto te daba subir luego á las camarillas cuando los otros iban á tomar su cena ordinaria, que te venían ganas de saltar aún yendo en filas.

Y aún no está todo aquí. El jueves pasado experimentamos todavía las benéficas consecuencias. También por la tarde permanecimos en el colegio. A las tres, á formar el batallón en el patio ante la imagen de San José. Si nos hubieras visto tan gallardos con nuestros trajes militares, sables y escopetas; con tambores unos, otros con cornetas, el abanderado con la bandera de la Brigada, el Capitán General caballero en el *Nano*, el formal y simpático pollino de la compra.

Y ya todos así en formación, una fotografía, y luego otra de toda la Brigada en cuerpo gentil y manos á la cintura, preparados para la gimnasia

sueca, á la cual lo mismo que al ejercicio militar nos damos de lleno todas las brigadas.

Y luego por final de *traca, trueno gordo*: una rifa magna de libros, «Prodigios eucarísticos», «Angeles de la Tierra», sorpresas; en fin, *liquidación universal de todas las existencias*.

Ya ves pues, mi buen Luis, que no faltó nada en la fiesta de San Estanislao de lo que puede santamente fomentar la buena alegría y expansión; y eso que les aguarda aún á los honrados con las mayúsculas en la semana de San Estanislao, una sesión de

cine en el local que la Congregación de la Inmaculada tiene en la capilla de Libreros.

Que podamos todos los de la brigada contigo, que serás siempre contado entre sus miembros, repetir en el cielo fiestas de familia semejantes á estas que tan sanos y buenos recuerdos dejan en nuestra alma.

Adios, querido, Luis, hasta la tuya.

Manuel Carrasquer



Colegio de Valencia. El Sr. Obispo de Seo de Urgel y alumnos que tomaron parte en la Academia

Breve Historia de la Alquimia

I. Orígenes de la Alquimia.—II. Sus fábulas y maravillas. (1).

Cuántas veces no hemos oído hablar de la Alquimia y los Alquimistas no sólo en las clases de Química, sino metafóricamente en el lenguaje vulgar, y siempre se nos ha presentado ese nombre rodeado de una misteriosa penumbra, que nos habrá hecho dudar si se nos hablaba de una realidad histórica ó de alguna fábula. Mas efectivamente la Alquimia posee una historia completa, aunque de difícil investigación, que tiene un

lado, por decirlo así, atractivo y chistoso, á saber, los juegos de manos que hacían aquellos químicos en ciernes para probar sus aserciones, y otro útil, es decir, el descubrimiento de fenómenos importantes, sobre los cuales comenzó á levantarse el grandioso edificio de la Química moderna.

Vamos á ver histórica y brevemente estos cuatro puntos: I.—Orígenes de la Alquimia.—II. Sus fábulas y maravillas.—III. Muerte y fin de la Alquimia.—IV. Utilidades que ha prestado á la Química.

I.—¿Qué fué la Alquimia en sus comienzos? *En general* fué el arte de los médicos y metalúrgicos de la remota antigüedad. Se encuentran sus primeros rastros en los Egipcios, que tenían sus laboratorios farmacéuticos en los templos de Menfis, donde ejercían su arte con el mayor secreto. Los Babilonios enunciaron la influencia de los astros en la producción de los metales y pa-

(1) Véase: *Berthelot*, Les origines de l'Alchimie, *Jagnaux*, L'Alchimie. *Dumas*, Oeuvres. *Geoffroy Supercherie* sur la pierre philosophale.

recen haber sido los primeros en llamar al oro Sol, á la plata Luna, etc. Se cree que los Judíos inventaron el bañomaría, y, en fin, los Griegos y los Arabes contribuyeron más que todos al desenvolvimiento de la Alquimia.

De Grecia pasaron á Roma los conocimientos alquímicos, y así cuenta Plinio que Calígula hizo calcinar una gran cantidad de oropimente para obtener oro metálico. De este hecho se deduce que ya entonces la Alquimia iba cambiando de aspecto; ya no era meramente el arte de los médicos y fundidores, ya en los siglos III y IV de nuestra era se ideaba una ciencia en la escuela de Alejandría, ya se creía haber encontrado la virtud y composición de los metales, el modo de obtener los unos de los otros y aún Olimpodoro esbozaba en Grecia los axiomas de la *pedra filosofal*.

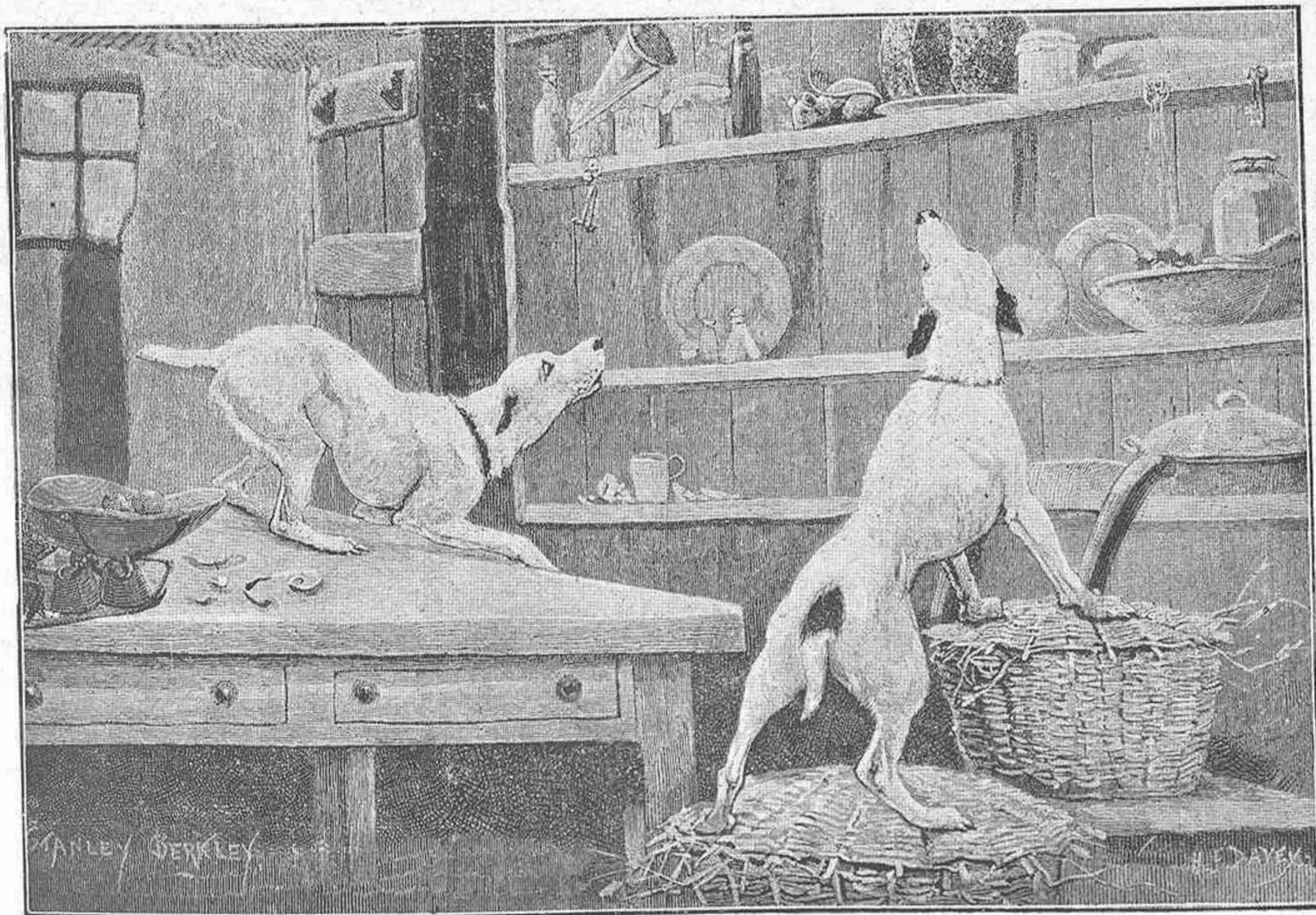
Pero entremos en la edad media, llamada con razón por Hoefler *la edad de la Alquimia*, los Arabes, principalmente Geber, habían formulado ya el triple y chusco fin de sus misteriosas investigaciones, á saber: *la piedra filosofal* ó arte de convertir todos los metales en oro; *el elixir filosofal* destinado á conservar la juventud y la vida para poder disfrutar, claro está, del oro hallado por la *pedra filosofal*; *el espíritu universal*

ó sea la participación de la vida divina para obtener una felicidad eterna. Pues no era nada, me dirán mis lectores, lo que buscaban esos señores, ni debían de ser tontos.

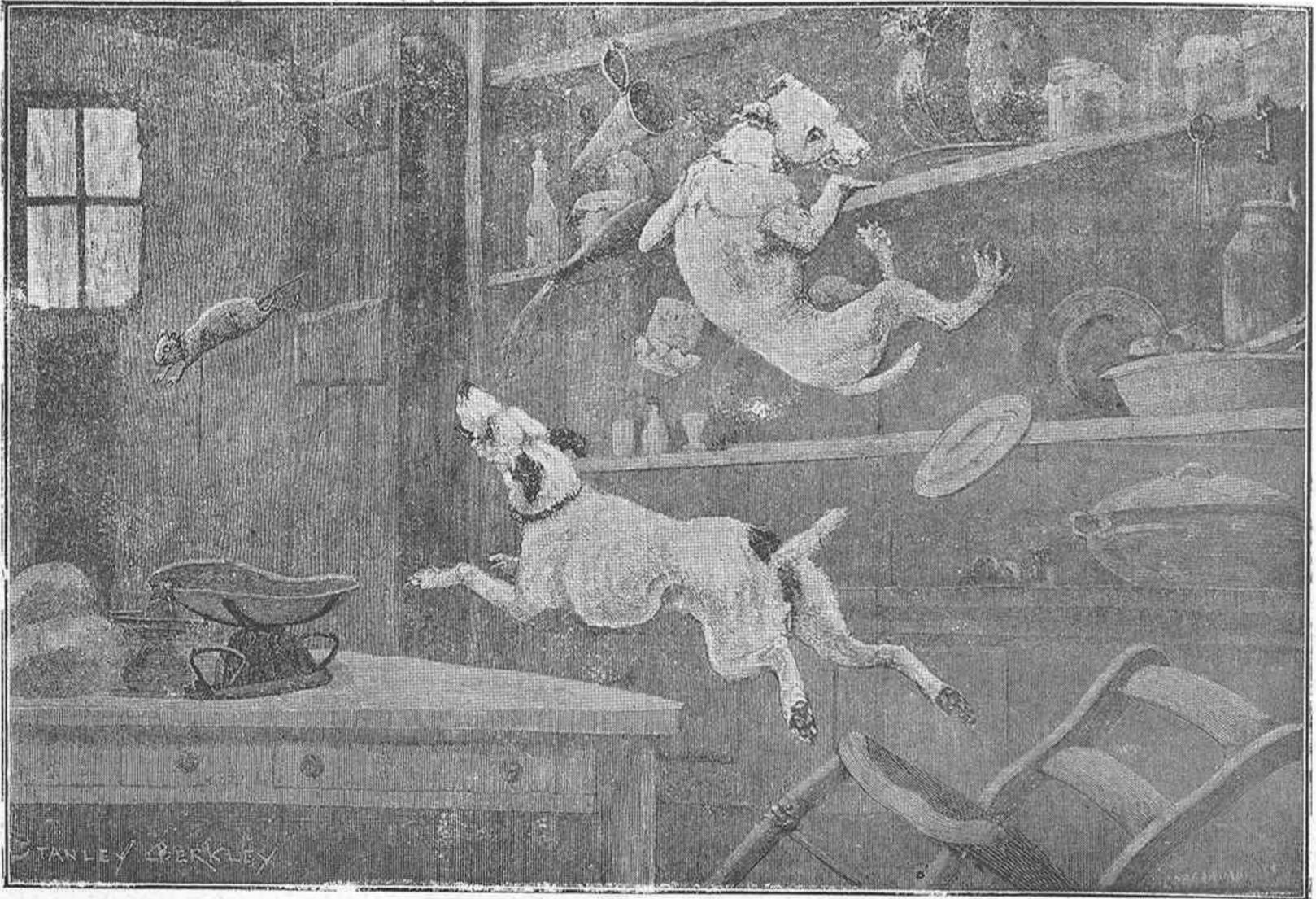
Aunque esa Alquimia de los Arabes se proponía un triple mito, sin embargo á fuerza de empeño y ensayos prácticos se llegó sin querer á conclusiones verdaderas y útiles, aunque de un orden meramente empírico.

Toda la Europa central y occidental, según cree Dumas, ignoraba la ciencia alquímica en los siglos X, XI y XII, mas las Cruzadas trajeron en el siglo XIII á nuestras regiones las ideas de los Arabes, y pronto Roger Bacon, Alberto de Bollstadt, etcétera, aparecieron como representantes de la nueva ciencia, que tan acérrimos defensores había de encontrar en Occidente.

II.—Citemos algunas de las soñadas maravillas, que pretendían obrar los Alquimistas desde el siglo XIV hasta mitad del XVIII. Eran aquellos sabios unos prestidigitadores semicientíficos; presentaban al público, por ejemplo, *la varita de virtud*, como cuenta Geoffroy, y, revolviendo con ella ciertas substancias fundidas en un crisol, parecían convertirlas á los pocos minutos en oro puro. He aquí la explicación: la tal varita era un cilindrito de madera hueco



En la despensa.—Silogismo humorístico.—Las premisas.



Silogismo humorístico.—Las consecuencias

de paredes delgadas relleno de oro en polvo; dentro del crisol había una substancia, que fácilmente ó se vaporizase ó se alease con el oro; al introducir la varita en la substancia *fundida*, sus paredes por efecto del calor ó se destruían ó se agitaban y el polvo de oro, saliendo del interior, matizaba el fondo del crisol, si el líquido se vaporizaba, ó formaba una masa dorada, si se aleaba con el oro; todo esto con un poco de agilidad de manos y... no había más que pedir, la conversión maravillosa estaba demostrada.

Mas como los espectadores iban perdiendo su candidez primitiva y empezaban á desconfiar de la lealtad de ciencia tan singular, los Alquimistas tuvieron que idear procedimientos más técnicos para paliar sus embustes. Presentaban al efecto una medalla, al parecer de plata, la introducían rápidamente en el elixir filosofal, la *secaban* (según decían) al fuego y al punto aparecía ser de oro verdadero; esto causaba ya más admiración y sostenía el misterio; mas claro está que la medalla era de oro legítimo, si bien el tunante del Alquimista la había dado un baño de mercurio, y para un caso de apuro en que los espectadores quisieran examinarla de cerca, tenía preparada otra de plata, que podía sustituir á la primera por medio de un hábil escamoteo; el elixir

filosofal era un líquido ó de cualquier clase ó apto para rebajar la capa de mercurio; y el secado al fuego era la volatización del mercurio por el calor, que dejaba el oro al descubierto.

N. L.

Congregante Mariano.

y estudiante de la Universidad de Barcelona.

(Concluirá)

APOSTOLADO de la ORACIÓN

Primer grado

ENERO

Intención General aprobada y bendecida por Su Santidad

La Organización del Apostolado de la Oración entre los hombres.

ORACIÓN PARA ESTE MES

Oh Jesús mío! por medio del Corazón inmaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen, y por las demás intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco, en particular, para que los hombres se alisten y organicen eficazmente en el Apostolado de la Oración.

RESOLUCIÓN APOSTÓLICA

Hacer que entren y sean buenos socios del Apostolado de la Oración los hombres.

Unión Apostólica de Madrid

FOMENTO DE VOCACIONES ECLESIASTICAS

Nada hay más hermoso que el ejercicio de la caridad que tiende su mano al necesitado, enjuga sus lágrimas y le abre horizontes en el cielo cerrado de la vida.

Pero cuando esa caridad se practica con un niño ó con un joven que tiene vocación para sacerdote y no puede seguirla por la pobreza de sus padres, entonces la caridad es tres veces hermosa, porque ayuda al **necesitado**, proporciona **operarios** á la Iglesia y **ministros á Dios**.

Entre los males que afligen á la Iglesia hay uno que debe preocuparnos profundamente á todos, y es que cada vez es menor el número de niños que ingresan en los Seminarios para prepararse al sacerdocio.

¿Las causas? Una de las causas más principales en este diluvio de pauperismo, es la escasez de recursos de las familias modestas, que es de donde suelen salir las vocaciones.

Por eso el Centro Matritense de la «Unión Apostólica de Sacerdotes Seculares», preocupada por este inmenso mal, ha establecido dentro de su seno una sección titulada «Fomento de Vocaciones Eclesiásticas», que por medio de la propaganda y de la acción, se consagra á remediarlo.

Y por esto, los sacerdotes que suscriben, miembros de esta sección, en cumplimiento de su misión y con la bendición y bajo la presidencia del Excelentísimo é Ilmo. Dr. D. José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid, se dirigen á la fe, caridad y celo de los católicos españoles para que contribuyan con una cuota, aunque sea pequeña, á remediar el indicado mal.

En sólo la diócesis de Lyon (Francia), la caridad de los católicos contribuye con 90.000 francos cada año para los seminaristas pobres.

Asegurando á los cristianos donantes, de parte de Dios, eternas recompensas y fervientes oraciones de los seminaristas ayudados por su caridad, firman la presente, *Federico Santamaría*, Presidente; *Lino Rodrigo*, *Saturnino Satele*, *José Utrera*, *Carlos Cibikuoski*, *Florentino de Frutos* y *Pablo Antón*, Vocales.

Las suscripciones y donativos pueden remitirse al domicilio de la *Unión Apostólica*, calle de Vergara, 12, bajo, á D. Ramón G. Barreras, ó á la *Liga del Clero*, Jacometrezo, 41, Madrid; á D. José Utrera, presbítero, indicando que se remiten con este fin.



ANGELES DE LA TIERRA

GALERÍA DE JÓVENES ILUSTRES

PUBLICADA POR

“Páginas Escolares”

LA revista PÁGINAS ESCOLARES, redactada por alumnos de los Colegios de la Compañía de Jesús, ha emprendido la publicación de una serie de folletos, titulada *Angeles de la Tierra*.— *Galería de jóvenes ilustres*, realizando así un proyecto por muchos acariciado, de reunir en una variada é interesante colección, selectas biografías de jóvenes verdaderamente ilustres por sus virtudes y cristiana educación, que fueron en vida la honra de los Colegios y Congregaciones, y formar con ellas un ramillete de flores tan exquisitas que con su hermosa variedad y fragancia pueda hacer las delicias de la juventud.

Pero en lo que se ha extremado la diligencia ha sido en armonizar todo lo posible dichas cualidades con la economía de los precios, que son los siguientes:

25 ejemplares, 4,50 pesetas. 50 id., 7 id. 100 id., 12 id.

Se imprimen en series de á cuatro, con los que se forman al propio tiempo preciosos tomitos, á los precios siguientes:

12 ejemplares, 9,50 pesetas. 25 id., 17 id. 50 id., 30 id.

Van publicados:

Núm. 1 San Estanislao de Kostka.

Núm. 3 Ricardo Grazioli.

» 2 Luis María Sagnier.

» 4 Antonio Santovetti.

Próximos á publicarse:

San Luis Gonzaga, Francisco Romero, Eduardo Palazzi, Dámaso Ripoll.

Diríjanse los pedidos al

Sr. Administrador de «Páginas Escolares» - Colegio de la Inmaculada
Apartado 32, Gijón (Asturias).

PÁGINAS ESCOLARES

Revista Mensual Ilustrada
PARA JÓVENES ESCOLARES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

ULTRAMAR

Un año..... 6 pesetas

Un año..... 7 pesetas

Número suelto..... 0,60 »

Número suelto..... 0,75 »

FRANQUEO CONCERTADO

Colegio de la Inmaculada, Apartado 32—GIJÓN (Asturias)

No se devuelven los originales, aunque no se publiquen.

Centros de suscripción: Todos los Colegios de la Compañía de Jesús.